

El trabajo precario y la colonización del mundo-vida

DOCTOR FERNANDO PLASCENCIA MARTÍNEZ¹

Universidad Autónoma de Aguascalientes

Octavio Martín Maza Díaz Cortés,
*Las ventas a multinivel. Análisis
de las formas de trabajo asociadas,
México, Universidad Michoacana
de Nicolás de Hidalgo-Universidad
Autónoma de Aguascalientes, 2006,
163 pp.*

El objeto de esta reseña surge de una petición, por parte del autor, de analizar su obra desde la perspectiva hermenéutica de la teoría de la colonización del mundo-vida de Jürgen Habermas. La petición no es gratuita, desde hace tiempo hemos comentado los problemas derivados de su

investigación que afectan por igual al debate sociológico de las formas en que se relacionan la estructura y la acción, y lo macro y lo micro. También hemos hablado acerca de la mejor manera de enfrentar metodológicamente los problemas derivados del estudio del trabajo precario que se ubican en medio de las tensiones dicotómicas anteriormente mencionadas. Tenemos pues un tema, un universo de discusión teórica y un método para realizar la discusión. El tema es el trabajo precario; el contexto de discusión las evidencias y focalizaciones que el tema origina al interno de las tensiones entre la estructura objetiva y coaccionante y la acción subjetiva y creativa del actor social; y finalmente un método consistente en una hermenéutica profunda. Es decir, en una hermenéutica que inclu-

¹ Miembro del Cuerpo Académico en Estudios sociales, profesor del departamento de sociología de la UAA, correo electrónico fplascen@correo.uaa.mx.

ye la interpretación del actor y del analista, que explica para comprender y comprende para explicar y que se sirve de técnicas analíticas explicativas surgidas de las ciencias sociales como de instrumentos cualitativos de comprensión surgidos de las humanidades. La hermenéutica profunda se ocupa tanto del sentido como del contexto que lo produce y usa, y estudia tanto lo estructural como lo subjetivo. La teoría habermasiana de la colonización del mundo-vida es un ejemplar muy bien logrado de lo que debe ser una hermenéutica profunda.

EL TEMA DEL TRABAJO EN LA PERSPECTIVA DE HABERMAS

Al tocar el tema del trabajo Habermas lo hace a partir de una crítica: Marx identifica el potencial humano y el ser genérico del hombre con el trabajo, el trabajo libre y creativo es la piedra de toque, el punto de referencia analítico de las formas históricas del trabajo. Todos los obstáculos a este tipo de trabajo deben ser eliminados para conseguir la autorrealización del hombre como especie. Habermas afirma que Marx no distingue entre la *acción racional intencional*, que

constituye al trabajo y su esencia reproductiva, de la *acción comunicativa*. Mientras la *acción racional intencional* busca de manera calculada un interés, que puede ser individual como *acción instrumental* o colectiva como *acción estratégica*, la *acción comunicativa* busca la comprensión y armonización de los planes de los sujetos en base a las definiciones comunes de las situaciones, en un contexto en que la verdad es grupalmente consensuada. El objetivo de Marx es reductivo para Habermas, el estudio de las fuentes estructurales de la distorsión del trabajo libre y creativo que lo torna síquica y económicamente enajenado, cuando de lo que se trata es de estudiar y derribar las barreras constituidas por las estructuras sociales que obstruyen la libre comunicación. El objetivo es una sociedad racional que no estorbe la libre comunicación, la libre expresión de ideas e identidades que conduzca a un sistema normativo menos opresivo.

La aportación de Octavio a este debate es la puesta en duda de que el trabajo sea sólo una forma de la *acción racional intencional*, que sólo satisface la reproducción del ser humano o si es algo más que incide en la constitución colectiva e indi-

vidual del ser humano. Quizá el trabajo también comunica, pues el estudio de Octavio muestra como éste establece identidades, fortalece subjetividades, diferencia personas tanto como las homologa; en resumen, otorga la dignidad y respeto social, además del autorrespeto que permite construir al protagonista de la más elemental acción comunicativa: la aceptación antes que la comprensión de lo que dice un hablante que trabaja; la fiabilidad de la palabra de alguien que consigue un sustento con lo que hace; la veracidad que da el ser útil, y sobre todo el derecho de expresar opiniones de quien es capaz de sobrevivir a las restricciones de la reestructuración productiva con un trabajo por muy precario que éste sea. El trabajo no sólo produce, o más bien, al producir comunica y dice algo de nosotros que no es reductible al mero instrumentalismo pragmático. Mucho de la autorrealización hegeliana, marxista y hasta habermasiana es más trivial de lo que se pueda pensar, y más inmediata en su manifestación pero igual de trascendente en su sentido propio y característico, sin llegar a esa autoconciencia

pura más propia de un altar, un laboratorio o un museo.

LA RELACIÓN ENTRE LA ACCIÓN Y LA ESTRUCTURA: SISTEMA, MUNDO-VIDA Y COLONIZACIÓN

La estructura es pensada por Habermas como *sistema*, una construcción de la realidad social hecha por los que la estudian, implica la mirada objetiva del observador no-participante. En cambio el mundo vida es la perspectiva interna, la mirada del actor en la acción, es el lugar de la acción comunicativa y la racionalidad sustantiva weberiana, como el sistema es el lugar de la racionalidad formal. Y mientras que los componentes del mundo vida son la cultura, la sociedad y la personalidad; el sistema contiene a los elementos correspondientes respectivamente, la reproducción cultural, la integración social y la formación de la personalidad. El sistema nace del mundo-vida, pero al desarrollarse y constituirse como estructuras, éstas cobran independencia y se distancian del mundo-vida, esto se da con el aumento de la racionalización del sistema formal. La racionalidad sustantiva en cambio se da en el

mundo-vida diferenciándolo y desarrollándolo para posibilitar la acción comunicativa.

En el estudio que comentamos muestra estructuras que incidieron en la formación del trabajo precario, la más evidente de éstas es la institucionalización generalizada de la reestructuración productiva exigida por la maximización de la ganancia y la búsqueda de la competitividad. La estructura se hace independiente, la racionalidad formal se objetiviza y hace no sólo autónomo a un proceso sino que además le da un poder coactivo que incide en el desempleo y la precarización del trabajo. En el sistema se encuentran otros elementos que se combinan con la objetivación de la precarización del trabajo: uno ya existente en la asimetría estructural entre los géneros, otro la existencia del "cuasitrambajo" sin localización, salario ni prestaciones. Lo segundo se amplía y desarrolla hasta hacerse estructural, de ser una forma atípica se convierte en una forma regular con su peso social específico. Lo otro, la diferencia jerárquica e institucional entre los sexos, construye como destinatario "natural" al género femenino:

trabajo de bajo perfil para personas de baja jerarquía. Las empresas de ventas de productos por catálogo, construyen una destinataria muy convencionalmente diseñada: ama de casa, casada, con todas las monsergas que esto acarrea, pero que desea trabajar para "completar el gasto". Encerrada en una actividad ineludible e interminable, la destinataria hace labores simultáneas en condiciones doblemente precarias, pero que supuestamente no "la distraen de sus labores del hogar". Esto no es más que un claro ejemplo de lo que Habermas llama integración del sistema, la forma en que éste se constituye mediante el control coaccionante, heterónimo y concreto sobre las decisiones individuales.

La reificación de las estructuras parte de la integración social, del modo en que el mundo-vida se forma mediante consensos. Lo que sucede es que la potencia estructural del sistema puede desbordar los contextos creados para la acción comunicativa. Las vendedoras, objeto del estudio, tienen serias desventajas económicas y de género para negociar en una acción comunicativa canónica. La integración social es afectada por la integración

del sistema, esto sucede porque se produce una colonización del mundo-vida, lugar de la acción comunicativa, por parte del sistema. La racionalidad del sistema, expresada sobre todo en términos de maximización de la ganancia, invade el tiempo y el espacio cotidiano, la diferencia entre el trabajo doméstico y el extradoméstico es indeterminable como también lo es la destinación de la casa habitación como lugar de residencia tanto como lugar de venta y almacén. En el domicilio particular la lógica del sistema afecta a la lógica del mundo-vida. Sobre la jornada interminable que representa las labores hogareñas, se incrusta la lógica del sistema y la maximización de la ganancia y sus efectos en la ausencia de compromisos del "empleador", más formal y sistémico que nunca, en una situación en la que la comunicación vertical sustituye las palabras por dinero y bienes, en una relación anónima y asimétrica. Hay una auténtica colonización del mundo-vida, pero esto no significa que desaparezca del todo el mundo-vida y su potencial como posibilitador de la acción comunicativa. Esto está previsto teóricamente por Habermas.

LA CONSISTENCIA DE LA COLONIZACIÓN DEL MUNDO-VIDA

Octavio completa la previsión teórica de Habermas y también comprueba la necesidad de practicar un análisis simultáneo del doble concurso del sistema y el mundo-vida. En el domicilio particular conviven complejamente las dos lógicas, incluso con figuraciones respectivas que son contradictorias entre sí: las redes de solidaridad y las de la ganancia; el marco de interacción derivado de los afectos y la cooperación y el contexto de intereses que buscan el beneficio instrumental. Esto impresiona mucho menos a un antropólogo, pues es la misma lógica profunda del don tal como lo conceptualizó Mauss. Las redes de reciprocidad del don expresan simultáneamente la lógica del beneficio y de la solidaridad como ambas caras de un contrato social. La diferencia sería que en el don coincide la integración del sistema y la integración social. Pero esto puede discutirse, pues Octavio habla de niveles sociales micro o moleculares que no están muy lejanos de las sociedades tribales en las que funciona el mecanismo del don, y quizá sea cuestión más de dimensión y

alcance social de las redes que de un supuesto ritmo evolutivo. La caracterización de sociedades simples de los antropólogos, coincide en muchos rasgos con moléculas sociales de las sociedades modernas. El apoyo de etnografías al caso estudiado, podría aportar sino respuestas si algunas problematizaciones quizá más solubles o quizá más reveladoras.

La colonización de mundo-vida que se ejemplifica con el estudio de Octavio, muestra ostensiblemente un ejemplo de lo que es el trabajo precario y la forma en que el mundo-vida no sólo es colonizado por el sistema, sino también como el mundo-vida se defiende sin llegar a la revolución. Sin negar la existencia objetiva de la incertidumbre, falta sin embargo ver como ésta

es asumida por los actores, para entender cómo una condición estructural toma sentido en la vida cotidiana con toda su carga de constricción y de chantaje. Ya Octavio me ha comentado que ha encontrado cierta incapacidad de los actores de asumir su precariedad, los agentes no presentan en algunas ocasiones la facultad de introyectar el caos del sistema y de hacerse suicidas potenciales como Bourdieu manda. La forma en que se asuma la incertidumbre va más allá del deber-ser construido por el analista. Enfrentar esa realidad sin encajonarla con la lógica del analista y buscarla en la perspectiva del actor, es evitar un juicio de valor prejuicioso y buscar la objetividad en su nivel respectivo: en la constitución del mundo-vida y en el sujeto que lo produce. ❁